

El sueño como escenario expresivo

Carlos Moguillansky
Hebe Umansky

INTRODUCCION

En el psicoanálisis de adolescentes se presentan numerosos espacios expresivos. Esos espacios –ya sean verbales y no verbales, directos o figurados, narraciones o alegorías– responden a las dificultades típicas de esa edad para describir sus experiencias de un modo directo, pero además son el resultado de la extraordinaria capacidad metafórica juvenil. Con ella, la transformación adolescente tiene una herramienta indispensable para comprender y redefinir en términos personales los desafíos de su experiencia sexual. Dentro de todos esos terrenos expresivos, trabajamos sobre el material de los sueños de un psicoanálisis¹ para intentar dar cuenta de las fantasías que se dieron cita en el encuentro con una adolescente. En ese escenario, las asociaciones de la joven y las interpretaciones de la analista brindaron un contorno continente para esas experiencias, que oscilaban entre la angustia y el juego. Las ideas que allí se desplegaron son idiosincrásicas de esa joven, pero contribuyen a dar alguna luz general a las situaciones que surgen en numerosos tratamientos psicoanalíticos. Nos hemos detenido en especial en las emociones y reacciones sexuales asociadas al debut sexual y en sus muchas posibles formulaciones. Pensamos que allí se produce una inevitable novedad que desbarata un saber sabido y lleva al adolescente a una experiencia pionera en la que debe jugar su ser más auténtico. El encuentro en la experiencia práctica con un nuevo objeto sexual es un reencuentro con las viejas marcas de la propia historia y con las formas más propias y personales de la vida sexual corporal. En esa

¹ El material de estos sueños no puede ser publicado por razones de privacidad.

encrucijada de factores heterogéneos, la fantasía sexual convoca a un cuerpo –en el que recorta un escenario erógeno– y organiza una constelación de identificaciones y señuelos sexuales en torno a un relato singular. Ese despliegue no siempre ocurre en la vida práctica pública y resulta posible usar los espacios expresivos de la masturbación, el fantaseo y la vida onírica como terrenos anticipadores del debut sexual real.

Al hablar de espacios expresivos, intentamos describir no sólo la manifestación de una experiencia psíquica, sino su posible desarrollo elaborador. Esos espacios se ofrecen como áreas privadas, en ellas, la suspensión de las reglas de sujeción a una realidad compartida, ofrece un escenario abierto a la imaginación y en contacto con las razones y tensiones subjetivas. La libertad así ganada genera un ámbito privilegiado para la expresión subjetiva y la subsiguiente deriva en prácticas elaboradoras. Aquí deseamos enfatizar el efecto de distanciamiento asociado a ese ámbito expresivo que produce una discriminación entre el paciente y su cuestión personal. Esos espacios están abiertos al juego o son una de sus formas posibles de manifestación. Al unir y comparar el sueño con el fantaseo y la masturbación, pretendemos sacar a éstos del lugar peyorativo resistencial que suelen tener en la doctrina psicoanalítica. Si bien su malhadado prestigio tiene razones valederas, creemos que la masturbación y el fantaseo constituyen una práctica anticipadora del debut, que ofrece un ámbito de contacto consigo mismo y de confección de las expectativas y de las fantasías correspondientes. El psicoanálisis no prescinde de sus aportes y obtiene con ellos un espacio tercero en el que el adolescente se puede observar desde la razonable distancia de su lugar de narrador. En esas circunstancias, esa distancia no tiene un carácter resistencial; por el contrario, establece las condiciones de elaboración de su experiencia psíquica, al apoyarse en la discriminación simbólica entre la vida y su posible representación.

MATERIAL CLINICO

El análisis de Patricia, una adolescente que consultó a los 17 años, puso en aprietos tanto a la paciente como a su analista debido a las dificultades técnicas que se presentaron en el acceso al material sexual. Las referencias vinculadas al mismo generaban un clima de incomodidad; ella se angustiaba, se le llenaban los ojos de lágrimas

y manifestaba que se le hacía un nudo en la garganta. Los temas parecían quedar atragantados, como si no pudiera hablar de ellos. Su dificultad para tener cierta distancia emocional en su relato llevaba los hechos a un terreno vivencial muy tenso y difícil. La analista tenía dudas acerca de sus intervenciones y temía resultar intrusiva. Era difícil para ambas tolerar los silencios. Se perdía la virtualidad en la que es esperable que transcurra un análisis y no era sencillo encontrar el modo de poder hablar de lo que estaba a la vista en el material y que frecuentemente la paciente rehuía. Cambiaba de tema, miraba la hora para intervenir a último momento o simplemente callaba generando un silencio incómodo. El material estaba allí muy presente, haciéndose visible precisamente por su propia ausencia. Uno de nosotros señaló: *“El paciente no siempre transmite su cuestión en términos de relato y expone, a veces, por así decir su problema reviviéndolo en una escena que si bien puede ser retraducida en palabras, muchas veces tiene una dimensión ostensiva propia de la figuración onírica”* (Moguillansky, C., 2009).²

La dificultad de Patricia para hablar y escuchar acerca de estos temas encontró en la vía de los sueños un camino inesperado. Al relatarlos la paciente manifestaba satisfacción por recordarlos y disfrutaba las sesiones que contenían sueños. La proyección onírica permitía una distancia narrativa necesaria para jugar más libremente con los sueños y con las asociaciones a los mismos. Vale la pena preguntarse qué representaban los sueños para Patricia y qué función cumplieron en ese análisis. J. B. Pontalis (1978)³ señaló este aspecto cuando describió que Freud se consagró al sentido del sueño y descuidó el sueño en tanto experiencia, *“la experiencia subjetiva del soñador que sueña, experiencia intersubjetiva en la cura, donde se lleva el sueño al analista, a la vez ofrecido y retenido, diciendo y callando”* (Ibíd.: 19). Luego prosiguió: *“...que siente cierta reticencia en su práctica de descifrar el contenido de un sueño si no ha percibido antes lo que representa como experiencia, o como rechazo de la experiencia, apreciando la función que cumple el sueño en el proceso de la cura”* (Ibíd.: 20). Importa detectar si el relato del sueño forma parte de un proceso elaborador o si opera como una resistencia. Pontalis señala que entre el sueño y el dolor se despliega

² Moguillansky, C. La Interpretación de la transferencia. *Rev. Psicoanálisis APDeBA*, Bs. As., 2009, 2-3.

³ Pontalis, J. B. (1977) *Entre el sueño y el dolor*. Cap. I-II; Sudamericana, Bs. As., 1978, 19-47.

el campo propio del psicoanálisis: *“en su oscilación permanente entre lo que puede decirse, desplazado, censurado, negado, pero puede decirse, o lo que puede representarse, disfrazado, trunco, engañoso, pero puede ponerse en escena.... Así el sueño es el prototipo de las formaciones del inconsciente, donde los deseos contradictorios de la infancia pueden a la vez consumarse y darse a descifrar; el sueño: objeto de angustia y de encanto, de nostalgia y de análisis”* (Ibíd.: 8). El relato refiere una experiencia pasada, pero incluye la realización práctica de una experiencia actual. Esta cuestión tiene un importante valor técnico para el abordaje de las dificultades adolescentes. Patricia, al igual que otros jóvenes, encuentra un contraste entre su relato y la vivencia práctica de los hechos vividos. Este hecho puede resultar tanto una vía defensiva como expresiva de sus vivencias; una cuestión de gran importancia cuando éstas están asociadas al debut sexual. En esta misma línea, se puede decir que la dificultad adolescente para expresar su inquietud sexual y la vergüenza que siente al referir sus inexperiencias y desconocimientos encuentra una vía de expresión en el relato de sus fantasías.

LOS ESCENARIOS EXPRESIVOS DE LA FANTASÍA

La fantasía tiene diferentes escenarios de expresión: acompaña a la masturbación y está presente en los sueños y en el juego. En estos espacios, la puesta en escena establece una distancia entre los hechos que expresa y el narrador. Esa distancia permite ver la escena desde la posición de un espectador. El sueño crea un espacio tercero donde se juegan papeles y se proyecta un drama como un hecho distanciado. El sueño comparte con el juego esa otra escena virtual. Allí se despliega un nudo condensado de significaciones potenciales en el intervalo que produce la experiencia. Esa escena es propicia como un campo de presentación y de elaboración de las ansiedades del debut y de la asunción de la sexualidad. La masturbación completa el repertorio de estos escenarios potenciales para el despliegue de la ansiedad. En ellos encontramos tres ejes posibles de elaboración de la transformación psíquica vinculada al debut, esa experiencia aventurera adolescente donde se asume el ejercicio de la sexualidad:

1. El sueño.
2. La masturbación y el fantaseo.
3. El juego.

Se podría pensar que los dos primeros son escenarios alternativamente regresivos, transitivos o anticipatorios de la experiencia. Ambos pueden tener una función defensiva predominante. Sin embargo, su modalidad elaboradora ayuda al adolescente a establecer una apropiación de algo que inicialmente experimenta como ajeno. El lenguaje adolescente con sus neologismos y códigos y la vida grupal, por ejemplo el *chat* cibernético, parecen dar cuenta de ello. Finalmente, si bien los tres espacios cumplen esa función, destacaremos en el juego el predominio de la experimentación y la aventura. Freud se refirió a estos hechos en su texto sobre la creación poética (1908),⁴ allí profundizó su investigación de la fantasía; sus ideas ilustran la dificultad adolescente para expresar sus fantasías y para actuar en la vida real. Esas dificultades se extreman en el debut: *“La ocupación preferida y más intensa del niño es el juego.... Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino...la realidad efectiva. Así, el adulto, cuando cesa de jugar, sólo resigna el apuntalamiento en objetos reales; en vez de jugar, ahora fantasea.... El fantasear de los hombres es menos fácil de observar que el jugar de los niños...el adulto se avergüenza de sus fantasías y se esconde de los otros, las cría como a sus intimidades más personales...del adulto se espera que ya no juegue ni fantasee, sino que actúe en el mundo real; entre los deseos productores de sus fantasías hay muchos que se ve precisado a esconder; entonces su fantasear lo avergüenza por infantil y por no permitido”* (Ibíd.: 127-9).

En el juego la experiencia es un acto progresivo donde se despliegan hechos inesperados de la vida. La aventura es un debut pues es un encuentro con algo desconocido del otro y del sí mismo. También podría pensarse que el debut es la aventura pues implica un encuentro desprejuiciado con algo nuevo y desconocido. En ambos términos está en juego la noción de un pasaje que sucede en un acontecimiento real y práctico. En ese acto ocurre un cambio de estado aventurero, una iniciación o un debut. Esa transformación se realiza en medio de un tránsito y entendemos al juego, al sueño y a la masturbación como caminos posibles de ese tránsito. En la experiencia analítica con adolescentes, el comienzo de un análisis y la relación transferencial se pueden pensar usando este modelo transitivo, pues estos espacios imponen un carácter anticipatorio, pero también como un debut en el

⁴ Freud, S. (1908) “La creación poética y la fantasía”. Tomo IX, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1976, 127-9.

que los hechos psíquicos se juegan en la actualidad. A Patricia le costaba hablar directamente de sus preocupaciones y sus temores asociados al sexo, en sus sueños en general el clima era de amenaza, persecución y peligro. Relató algunas anécdotas en las que solía tentarse con determinadas comidas, pero luego tenía que esconderse o esconder. Un año antes había tenido un brusco aumento de peso y por la época de la consulta le inquietaba no poder adelgazar. Ante sus temores vinculados al desarrollo de sus formas femeninas, ella se escondía en un mundo clandestino.

En el análisis, sus largos silencios y su mirada fija y penetrante generaban un clima de incomodidad. Parecía buscar que la analista interviniera y en alguna oportunidad lo logró. Cuando ese clima apareció en sus sueños, la tarea analítica dispuso de un espacio tercero de representación. La analista quedó relevada del rol de representar esos deseos y al mismo tiempo Patricia pudo desplegar sus fantasías, proyectándolas dramáticamente en la escena y en los personajes de sus sueños. Aunque Patricia se angustiaba al recibir interpretaciones con sentido sexual, en el relato de sus sueños el clima cambiaba, se entusiasmaba y ansiaba contarlos. El sueño era un objeto a compartir, ni propio ni del todo ajeno, que facilitó el abordaje de la sexualidad. Esta vía le permitió manifestar sus fantasías inconscientes y proyectar su vida personal en un espacio suficientemente ajeno como para poder expresarlo. La descripción de E. Sharpe (1936)⁵ de la dramatización onírica da cuenta de lo que señalamos. El sueño le da la posibilidad al soñante de un juego en el que a veces puede “...tomar parte en la obra, pero a veces aparece como observador...como una experiencia subjetiva de presenciar un suceso externo a sí mismo”. La disociación proyectiva le permite no tomar “conciencia que el sueño es una creación del soñante” (Ibíd.: 43). El soñante puede sentir el sueño como ajeno: “soñé algo raro”, “no es mío, nada que ver conmigo”. La dramatización permite al soñante controlar los estímulos mediante el recurso de la proyección: “constituye el intento subjetivo intrapsíquico de proyectar y controlar la ansiedad y dominar los estímulos.... El drama deriva del mismo material que el sueño...éste es la matriz a partir de la cual se desarrolla el arte.... El mundo de los sueños es un escenario donde, noche a noche, un hombre en su tiempo desempeña muchos papeles” (Ibíd.: 44).

⁵ Sharpe, E. (1936) *Dream Analysis*. Hogarth Press, London, 1936, En castellano, *El análisis de los sueños*, Hormé, Buenos Aires, 1961.

Estas ideas de Sharpe ganan amplitud a la luz de las ideas de H. Segal (1991)⁶ sobre la función del simbolismo. Su contribución diferencia el sentido defensivo de la producción onírica. Ella distingue dos modos de presentación del material: la “*ecuación simbólica*” y “*el símbolo*”. La primera tiene un predominio defensivo, “*funciona como un símbolo sustituto que se utiliza para negar la ausencia del objeto ideal o establecer el control sobre el objeto persecutorio*” (Ibíd.: 76). En cambio, el símbolo reconoce la pérdida y representa al objeto. Al tolerar la vivencia de separación obtiene un predominio elaborador. Entre esos dos modos de la presentación del material hay una clara diferencia respecto de la distancia del paciente de sus conflictos, que se refleja en su modo de expresarlos. El sueño participa de esos procesos elaboradores, en tanto su relato al analista establece una comunicación interpersonal, pero además es un modo de comunicación intrapsíquico. En este último aspecto contribuye a dar una respuesta posible al conflicto y funciona como un sustituto imaginativo de la experiencia práctica, anticipando las vivencias del debut.

S. Freud (1905)⁷ reflexiona sobre el rol anticipador de las fantasías sexuales durante la pubertad y propone una teoría acerca de su origen, su objetivo y su destino: “*...que es difícil que la vida sexual del joven que madura pueda desplegarse en otro espacio de juego que el de las fantasías, o sea, representaciones no destinadas a ejecutarse.... Las fantasías del período de la pubertad prosiguen la investigación sexual abandonada en la infancia, aunque también se extienden un poco hasta el período de latencia. Pueden mantenerse inconscientes en su totalidad o en gran parte, y por eso a menudo no se las puede datar con exactitud. Tienen gran importancia para la génesis de diversos síntomas, pues proporcionan directamente los estadios previos de éstos, vale decir, establecen las formas en que los componentes libidinales reprimidos hallan su satisfacción. De igual modo, son los moldes de las fantasías nocturnas que devienen conscientes en calidad de sueños. Estos últimos a menudo no son otra cosa que reanimaciones de tales fantasías bajo el influjo de un estímulo diurno que quedó pendiente de la vigilia, y por apuntalamiento en él (resto diurno (Ibíd.: 206-7). Incluimos esta extensa cita,*

⁶ Segal, H. (1991) *Dream, Phantasy and Art*. London & New York, Tavistock/Routledge, Cap. 3.

⁷ Freud, S. (1905) “Tres ensayos de teoría sexual”. Tomo VII, *Obras completas*, Amorrortu Ed., Bs. As., 1978, 206-7.

pues en ella Freud enfatiza por igual el papel de la fantasía en el sueño y en otras manifestaciones psíquicas: el acto sexual, el fantaseo y la expresión sintomática. Destacamos el valor anticipador que Freud atribuye a la fantasía como un recurso que permite abordar un acto aún no realizable.

LOS SUEÑOS

Los sueños de Patricia, plagados de personajes peligrosos y amenazantes, parecían ponerla en contacto con sus temores y fantasías sexuales infantiles y su miedo al contacto con el cuerpo masculino. Con ellos, buscaba resolver el desconocimiento de su propio cuerpo, le preocupaban los excesos, se ubicaba en los sueños reiteradamente en un personaje infantil con un cuerpo muy pequeño en relación al del hombre, al que veía más grande de lo esperado y provisto de recursos y armas muy potentes. Temía ser llevada a lo desconocido: “¿a dónde me quieren llevar los hombres?” Sin embargo, su temor era también su deseo ya que se reiteraban en sus sueños las fantasías de robo, violación, secuestro y el temor de ser el objeto del deseo sexual del hombre.

En otros sueños parecía lanzarse a la aventura y dar cabida y asumir su sexualidad en un intento de encontrar respuestas al misterio femenino; una frondosa simbología ilustraba las referencias a continentes que alojan cosas o personas. En otros expresaba su atracción y su temor a la penetración y su inquietud por el tamaño de las partes del cuerpo, si tendrán cabida, si serán espaciosas. Sus sueños semejabán viajes imaginarios a través de las zonas erógenas con muchas referencias a exploraciones sexuales, y a cómo se veía a sí misma en su anatomía y cómo imaginaba la anatomía masculina. En uno de ellos en especial se despliega su fantasía en relación a su cuerpo, denegando el orificio vaginal; no tiene agujero desde donde desear ser penetrada. Esos elementos parecían conducir a una teoría sexual infantil que apunta al hombre como poseedor de algo punzante que produce un neo-agujero donde no lo hay. La reiteración de pérdidas y olvidos en los sueños parecían aludir a la sensación de falta de seguridad y a su temor a quedar expuesta y desnuda, con dudas de contar con los recursos necesarios para enfrentar estas nuevas experiencias.

La serie de sueños que trabajamos con esta paciente poblados de

referencias corporales, tanto en lo referido a la anatomía como a su funcionalidad nos generaron una reflexión cercana a la de Green (1973)⁸ sobre la pluralidad de espacios psíquicos y proponen una serie de preguntas: “y esto dónde sucede: ¿En qué lugar sucede realmente el conflicto? ¿En la envoltura corporal o en la cápsula mental...? La conversión, viraje de un registro al otro, de la escena psíquica a los lugares del cuerpo, salto misterioso dice Freud. Pero el proceso inverso, el salto a lo mental, no es menos misterioso y sin duda es más original. ¿Cómo a partir de un cuerpo de necesidades-deseos, se constituye un aparato de pensar?” (Ibíd.: 46-47).⁹

El adolescente es llamado a la tarea de dar cuenta de su cuerpo pulsante, con la perentoriedad de sus sensaciones. Debe darle cabida en sus sueños. Por lo que sabemos no siempre está preparado para comprender lo que le sucede. Cuando lo logra, crea neologismos que puedan dar cuenta de lo que siente pues no encuentra otras palabras más pertinentes para darle una significación. Uno de sus relatos sobre las sensaciones que le despertó la llamada de un chico da cuenta de esto: “*Me volvió a llamar Juan, dos días seguidos, y tengo, no sé, tengo una alegrura*”. Este neologismo cumple cabalmente con la idea de una soldadura entre el cuerpo erógeno y la fantasía verbal, en el entrelazamiento de ida y vuelta en el que ambos términos se implican. El ejemplo ilustra que no hay una preexistencia de uno de los términos: ambos surgen en un mismo acto de gestación, como un nuevo modo de estar del cuerpo erógeno y de la palabra que lo delimita.

DISCUSION

En el debut sexual se ponen en juego inquietudes que giran alrededor de por lo menos tres cuestiones:

- el temor a no ser idóneo;
- el temor por los efectos de la traición a las figuras parentales;
- el temor a lo que puede perder si se anima a entregarse –angustia de castración.

Además de sortear estas cuestiones nada sencillas, el debut sexual

⁸ Green, A. *L'Enfant de ca*. Ed. du Munuit, Francia, 1973, 256.

⁹ Cita textual del texto de Green en Pontalis, J. B., *Op. Cit.*

expone al adolescente –junto con su saber, sus certezas, sus consistencias e identificaciones– a la necesidad de apropiarse de una experiencia que le resulta ajena. Y a partir de ahí él ya no es ni será el mismo.

C. David (1975)¹⁰ señala que el período de latencia es un preludio de la vida amorosa y puede pensarse como uno de los modos del contacto con la sexualidad: “...es una etapa post edípica que prepara al sujeto para encontrar un objeto de amor en un nuevo contexto... algo ocurrió durante el período de latencia que debió ser sumergido para que se produjese una facilitación entre la sexualidad infantil y la adulta” (Ibíd.: 105). Establece un parentesco interesante entre la latencia y el sueño. En ambos procesos los hechos pueden considerarse “a posteriori, luego de haber sido vivenciada (la latencia) ...durante este período los niños sueñan, durante el día hay facilitaciones entre pensamientos diurnos instigadores y el sueño que sobreviene durante el dormir...”. Más adelante: “Una fantasía de seducción tiende a asimilar a la pulsión sexual de la adolescencia...la fantasía es proyectada sobre otro....el sujeto se coloca en posición pasiva frente a la pulsión, que atribuye a su objeto, considerando que se asegura su ejercicio activo” (Ibíd.: 106-107).

Estas palabras describen acertadamente a Patricia. En particular, la función elaboradora de muchos de sus sueños en su posición frente a la sexualidad y a los hombres; los sueños con ladrones, con aviones que la llevan a otros destinos, trenes que cambian de vías, etc., daban cuenta de ello. En la formación del sueño hay un refuerzo pulsional que debe ser tramitado; ese trámite logra su cometido a través del relato de la elaboración onírica secundaria. En ese relato los adolescentes encuentran la distancia apropiada para tramitar sus fantasías y conflictos inconscientes sin la crudeza y el realismo del cuerpo sexuado que enfrentan. La latencia y los sueños son comprendidos *a posteriori*; una vez que han sido vividos. En la clínica, Patricia relata sus sueños en el aquí y el ahora de su análisis. Sus sueños tienen una evidente significación sexual, similar a la que tuvieron, allá y entonces, sus sueños de la infancia. La transferencia y el trabajo del sueño participan por igual de la elaboración y en ambos se expresa su carácter bifásico. A diario en cada descanso se duerme y se sueña una compleja combinación de hechos lejanos y recientes, viejos

¹⁰ Braunschweig, D. y Fain, M. (1975) *La noche, el día*. Cap. II, Bs.As., Amorrortu, 1975, 105-107.

actos repetidos y otros nuevos, sucesos conocidos y otros pendientes de significación. Hoy consideramos al sueño en su papel como agente semántico, productor de significado psíquico. Freud no olvidó consignar que en el sueño ocurren toda clase de procesos bifásicos: entre el pensar inconsciente de vigilia y el soñar, entre la elaboración primaria y secundaria, entre la alucinación del sueño y su relato. En estos procesos bifásicos, la latencia tiene un lugar de doble estirpe: por un lado, es un tiempo de duración variable entre dos eventos; y por el otro, es un paso de estructura en un proceso de transformación. Al pensar en conjunto al sueño y la elaboración se ve que ambos son bifásicos; su secuencia de transformaciones tienen dos estaciones predominantes: en la primaria los hechos ganan figuración, y en la secundaria ingresan en un relato personal. En este relato personal, en esa asunción por parte del Yo de los sueños como propios, no como ajenos, se da cuenta “*de la noticia de la nueva inscripción, alguien se enteró de lo ocurrido, en ese sueño se produjo una figuración en la que algo cambió de estado*”. Los sueños de Patricia fueron la vía para que ella asumiera su *autoría* y su responsabilidad por esa realidad psíquica onírica y por sus efectos en su vida despierta y en su análisis.

Retomando las ideas del comienzo, el otro escenario posible de despliegue de la fantasía es la masturbación. Freud (1908)¹¹ señaló el rol de la fantasía en la formación de síntomas y de sueños, en la confección de las teorías sexuales infantiles y en la sexualidad en general: “*La fantasía inconsciente mantiene un vínculo muy importante con la vida sexual de la persona; en efecto, es idéntica a la fantasía que le sirvió para su satisfacción sexual durante un período de masturbación. El acto masturbatorio se componía en esa época de dos fragmentos: la convocación de la fantasía y la operación activa de autosatisfacción en la cima de ella. Como es sabido, esta composición consiste en una soldadura*” (Ibíd.: 142).

Estas fantasías devienen inconscientes y desde allí participan en la producción onírica y en la formación de síntomas. El material de un sueño erótico con “*un actor que tiene que hacerse una sesión de diálisis*”, brindó un ejemplo interesante respecto de esta cuestión. *En el mismo se planteaba una discusión con un enfermero que se acerca con una cánula para cambiarla y discute con él diciendo que lo que*

¹¹ Freud, S. (1908) “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”. Tomo IX, *Obras Completas*, Amorrortu Ed., Bs.As., 1976, 142-146.

él trae no sirve, que ella se ocupa, que el de ella es un tubo mucho más grande y que se arregla". En sus asociaciones Patricia relata que el actor era Patricio Contreras, muy conocido en la tele por su homosexualidad. Los personajes Patricia-Patricio parecen aludir al rol del doble narcisista y son los dos personajes –masculino y femenino– de la fantasía masturbatoria, que proponen un placer sin penetración. Nos referimos a estas ideas donde ella *tiene un tubo más grande con el cual se las arregla sola*.

Joyce McDougall (1982)¹² apunta "*que la masturbación representa un acto y un fantasma, y que los dos pueden separarse y encontrar destinos diferentes en la psique. En cuanto a la ilusión bisexual, aunque el fantasma contradiga toda posibilidad de un argumento con personas de ambos sexos, o aún si no hay personajes, o ni siquiera fantasma, existe un hecho irrecusable: el acto masturbatorio realiza, en un juego erótico, una relación de dos, en donde la mano cumple la función en lo real, de sexo del Gran Otro. El fantasma, al contrario, puede reprimir a este Gran Otro, puede limitarse a personas del mismo sexo, a órganos y orificios distintos de los órganos genitales, a objetos parciales, como los productos del cuerpo, o extenderse a los animales o a un mundo de objetos inanimados o misteriosos. En la vida autoerótica, como en la vida onírica, todo es posible; de hecho en los dos casos, fantasma y sueño, se trata de una creación que debe satisfacer múltiples exigencias...ciertos fantasmas masturbatorios son verdaderas obras de arte, aunque de intención totalmente narcisista, como el sueño y se revelan igualmente ricos para el análisis*" (Ibíd.: 81). El deseo y la necesidad adolescente de separación de las figuras parentales conllevan inestabilidad y temor frente a la posibilidad de sostener su integridad. La actividad masturbatoria surge como un recurso tranquilizador y estabilizador frente a la sexualidad presente y pulsante. El sueño y la masturbación son espacios de la imaginación, espacios de transición y de soporte de este espacio de separación. "*En el florecimiento de fantasmas masturbatorios posibles, ciertos elementos van a ser forzosamente reprimidos; pero sobreviven y se convierten en objetos de sueños*" (Ibíd.: 87). "*Parece que la masturbación no es una expresión semejante a otras manifestaciones sexuales....el acto masturbatorio prohibido*

¹² Mc. Dougall, J. (1982) *Alegato por cierta anormalidad*. Cap.III, Barcelona, Ed.Petrel, 1982, 81-90.

en tanto que manifestación pública desde la infancia, se practica en secreto, los fantasmas que lo acompañan son estereotipados, infantiles, impregnados de pregenitalidad, aureolados de ilusiones narcisistas. ...los fantasmas revelan igualmente deseos activos y pasivos desmentidos por el resto de la personalidad, y estos fantasmas están ligados a deseos incestuosos, homosexuales y heterosexuales” (Ibíd.: 90-91). La resistencia a hablar de la masturbación ocurre en cualquier edad, pero en la adolescencia tiene una actualidad mayor. La masturbación es un teatro sexual fantástico; sus fantasías son el argumento que acompaña y genera la excitación sexual. Si ese argumento tiene una modalidad intrusiva, pierde su valor anticipador y su carácter secreto, intrusivo y violatorio incrementa la culpa. Una viñeta de Patricia puede ilustrar acerca de estos temas; luego de relatar que había comprado una remera larga que le gustó porque tenía *“flecós en la parte de abajo”*, tuvo un silencio prolongado durante el cual sostuvo la mirada fija en la analista. Luego, acompañó ese silencio con un suave movimiento rítmico de las caderas, casi imperceptible y con la mirada ahora un poco perdida; mientras recordaba una canción de la infancia que *“la cantaba cuando me iba a dormir”*. Al relacionar la analista el vínculo del movimiento que venía haciendo y su reiteración en otras sesiones, con la canción y con el irse a dormir responde: *“Yo suelo hacer esto, es verdad; pero no sólo acá, en mi casa también me tiro a veces en la cama a oscuras y tarareo y muevo las caderas pero sólo cuando estoy sola en mi pieza, no delante de la gente”*. El material, asociado a la masturbación, pocas veces aparece con tanta expresividad en los relatos de pacientes adolescentes.

Freud en 1909¹³ reflexiona sobre la relación de la masturbación y la fantasía, y en especial en lo referido a la masturbación de la pubertad. *“El onanismo de los años de pubertad no es realmente otra cosa que el refrescamiento del hasta hoy siempre desdeñado onanismo de la infancia...y ésta es la expresión más nítida de la constitución sexual del niño”* (Ibíd.: 159) y prosigue: *“...el ser humano en crecimiento busca, en estas formaciones de la fantasía sobre su primera infancia, borrar la memoria de su quehacer autoerótico, elevando sus huellas mnémicas al estado del amor de objeto...De ahí, en esas fantasías, la abundancia de seducciones y atentados,*

¹³ Freud, S. (1909) “Un caso de neurosis obsesiva”. Tomo X. *Obras completas*, Amorrortu Ed., Bs.As., 1976, 159-62.

cuando verdaderamente la realidad se limita a un quehacer autoerótico y a la incitación para éste mediante ternuras y castigos” (Ibíd.: 162).

Freud señala el esfuerzo típico de la masturbación adolescente que apunta en dirección al objeto sexual real. Peter Blos (1971)¹⁴ en el capítulo sobre masturbación retoma estas mismas ideas: *“La masturbación...es una actividad indispensable y transitoria que normalmente pone en contacto experiencias autoeróticas infantiles con objetos a través de la imaginación mental que es la fantasía. Esta cercana unión facilita la relación de objeto, la condición sine qua non de la genitalidad” (Ibíd.: 235).*

Blos enfatiza que *“La masturbación no tiene objeto y no implica placeres previos. El objeto de la actividad masturbatoria reside en la fantasía (Ibíd.: 246) Entonces la masturbación adolescente inicia el movimiento hacia adelante de la libido por una acción casi experimental en la fantasía” (Ibíd.: 247).*

Finalmente, L. Wender en su trabajo sobre “El resueño” retoma el tema del resonar en Freud y enfatiza el deseo del paciente de compartir, en voz alta y con el analista el relato de sus sueños. Al pensar la situación privilegiada de haber asistido y compartido el relato de estos frondosos sueños de una paciente en plena adolescencia, compartimos las ideas de Wender (2001)¹⁵ como *“instantes confesionales...podemos deducir que una cierta transferencia positiva está presidiendo la situación, independientemente de la negatividad del contenido inconsciente en juego.... El analista mediante su atención flotante ingresa en este clima tan mágico y propicio como para casi visualizar las representaciones oníricas del paciente. Y el analizando necesita del alivio de la censura onírica que le facilita su analista para abrirse paso a la verbalización: a un relato.... Creo que parte de la gratificación de analizarse y analizar, se deriva no sólo del insight, comprensión y elaboración que el análisis depara, sino del cumplimiento parcial del deseo que deriva de esta semantización compartida. En fin una suerte de ‘Turismo aventura’ por la cinta de la Vía Regia” (Ibíd.: 506-507).*

¹⁴ Blos, P. *Psicoanálisis de la adolescencia*. Cap. IV, Ed. Muñoz. S. A., Méjico, 1971, 234-246.

¹⁵ Wender, L. “El resueño”. *Rev. de Psicoanálisis APdeBA*, Vol. XXIII, Nº 2, Bs. As., 2001, 506-507.

CONCLUSION

Tanto el relato como la interpretación de los sueños ofrecen un ámbito privilegiado de trabajo, pues brindan un mayor contacto con la realidad psíquica. Esa *vía regia* ofrece un efecto adicional al permitir la distanciaci3n narrativa entre el paciente –ubicado en posici3n de narrador– y su relato (Ricoeur, P., 1981).¹⁶ Esa distanciaci3n entre el narrador y el objeto construido en el di3logo analítico permite una mayor discriminaci3n entre ambos. El alivio emocional que produce esta discriminaci3n luego contribuye a los fines de la simbolizaci3n y elaboraci3n de los hechos. El sueño es un objeto tercero, ajeno a la díada de paciente y analista, que surge como una escena proyectada en el discurso del psicoanálisis. Sobre él se da y obtiene una trama de asociaciones. Esa escena literalmente resulta una evidencia ajena a la que el paciente y el analista se refieren y con la que se comunican lazos y evocaciones. Ese objeto construido contiene la materia de quienes lo gestaron pero obtiene gradualmente una vida propia, determinada por su nueva cualidad de hecho externo. El paciente y el analista usan ese medio expresivo para referirse a hechos y situaciones cuya implicaci3n afectiva generaría malestar si fueran abordados directamente. La referencia a la escena en común alivia la tensi3n y permite una mayor libertad expresiva.

Esa misma distancia genera el primer paso de la simbolizaci3n. En la medida en que la representaci3n transparente algo que es y al mismo tiempo no es aquello que refiere, da pie a un salto simb3lico. La doble naturaleza de la representaci3n incluye un movimiento de negaci3n que es indispensable para que la referencia a ella no desencadene un desarrollo de displacer (Freud, S., 1925).¹⁷ Esa negaci3n implícita en el representar tiene un papel central en el pensar consciente y abre nuevas vías de la elaboraci3n. Esta funci3n de la representaci3n cumple un papel de especial importancia en las ansiedades asociadas al debut y trasciende la funci3n expresiva que destacamos, aunque para su descripci3n debería apelarse a mayor evidencia. La trama de asociaciones ofrece un espacio de juego anticipado que elabora el dolor de una experiencia aún sin un significado personal. Con el material de los sueños, se aprecia el valor expresivo de los mismos

¹⁶ Ricoeur, P. “The hermeneutical function of distanciation”. In: *Hermeneutics and the human sciences*, Thompson, Cambridge, 1981.

¹⁷ Freud, S. (1925) “La negaci3n”. *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979.

como una vía menos persecutoria que la referencia personal directa. El valor opaco de la representación aporta una función de importancia tanto en la comunicación del material resistido como en el propio contacto que realiza el paciente con sus experiencias. La apertura de esos dos canales es un primer paso en la elaboración de las ansiedades del debut y abre un espacio de experiencia virtual. L. Marin (1995)¹⁸ destacó la importancia del carácter opaco de la representación como una función agregada a su transparencia representativa que puede cooperar con ella o bien darle un cariz diferente al acto expresivo. En el trabajo con los sueños pudimos advertir la diferenciación que aporta el carácter externo y ajeno del relato de la representación onírica respecto de las vivencias sexuales a las que se refiere. Si bien este uso de la distancia del relato del sueño podría dar forma a un ritual defensivo, destacamos aquí su utilización narrativa; es una distancia discursiva que permite ver los hechos desde otro lugar y favorece *una nueva proximidad...* Es la interpretación entonces un intento de hacer productivo el distanciamiento, de hacer propio lo que antes era extraño. Al igual que en la descripción que hiciera C. Chabert con su caso Blanca (1989),¹⁹ la narración del sueño da un lugar de referencia donde se pueden ubicar personajes y acciones y aporta una trama abierta al descubrimiento de nuevos significados. Las emociones y vivencias de la presentación transferencial encuentran en ese entramado un lugar de transformación y de elaboración emocional que confluyen en una posible historia personal, asumida y singular.

BIBLIOGRAFIA

- BLOS, P. *Psicoanálisis de la adolescencia*. Cap. IV, Muñoz, Méjico, 1971, 234-46.
- BRAUNSCHWEIG, D. Y FAIN, M. (1975) *La noche, el día*. Cap. II, Bs.As., Amorrortu, 1975.
- CHABERT, C. "Presentación de un caso clínico". *Journal de Psychanalyse de l'Enfant*, N° 7, 1989, *Revista Psicoanálisis APdeBA*, Vol. XIII, N° 3, Bs.As., 1991, 105-7.

¹⁸ Marin, L. *Des pouvoirs de l'image*. Seuil, Paris, 1995.

¹⁹ Chabert, C. "Presentación de un caso clínico". *Journal de Psychanalyse de l'Enfant*, N° 7, 1989, *Revista Psicoanálisis APdeBA*, Vol. XIII, N° 3, Bs. As., 1991.

- FREUD, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*, Amorrortu, Bs.As., 1978, T.VII, 206-7.
- (1908) Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. *Obras Completas*, Amorrortu, Bs.As., 1976, T. IX, 142-6.
- (1908) La creación poética y la fantasía. *Obras completas*, Amorrortu, Bs.As., 1976, T. IX, 127-9.
- (1909) Un caso de neurosis obsesiva. *Obras completas*, Amorrortu, Bs.As., 1978, T. X.
- (1925) La negación. *Obras completas*, Amorrortu, Bs.As., 1976, 159-62.
- GREEN, A. *L'Enfant de ca*. Minuit, Francia, 1973, 256. Citado en Pontalis, J. B., *Op. Cit.*
- MARIN, L. *Des pouvoirs de l'image*. Seuil, Paris, 1995.
- Mc DOUGALL, J. *Alegato por cierta anormalidad*. Barcelona, Petrel, 1982, Cap. III, 81-90.
- MOGUILLANSKY, C. La Interpretación de la transferencia. *Psicoanálisis APdeBA*, Bs.As., 2009, Nº 2-3.
- PONTALIS, J. B. (1977) *Entre el sueño y el dolor*. Sudamericana, Bs.As., 1978, Cap. I-II, 19-47.
- RICOEUR, P. "The hermeneutical function of distanciation". In: *Hermeneutics and the human sciences*. Thompson, Cambridge, 1981.
- SEGAL, H. (1991) *Dream, Phantasy and Art*. London & N. York: Tavistock/ Routledge. Cap. 3.
- SHARPE, E. (1936) *Dream Analysis*. Hogarth Press, London, *El análisis de los sueños*. Hormé, Buenos Aires, 1961.
- WENDER, L. "El resueño". *Psicoanálisis APdeBA*, Bs.As., 2001, Vol. XXIII, Nº 2, 506-7.

Trabajo presentado: 05/07/2011

Trabajo aceptado: 06/09/2011

Carlos Moguillansky
Las Heras 3875, 11° "C"
1425 Capital Federal
Argentina

E-mail: cmoguillansky@gmail.com

C. MOGUILLANSKY; H. UMANSKY

Hebe Umansky
Scalabrini Ortiz 3020, 14° “B”
1425 Capital Federal
Argentina

E-mail: hebeumansky@gmail.com